

traydores parientes suyos, à quien habia hecho grande bien, que la justicia se obligaba à no dexar sin castigo tan grande traicion: con esto espiró. Llegó Alexandro, y oyendo à Polystrato lo que decia, y viendo muerto à Dario, desahogado su purpura Real, y cubriole con ella, y hizo llevar à Persia, y enterrar conforme à la costumbre de los Reyes de aquella Provincia. Ni se olvidó de vengar su muerte: antes habiendo en su poder à Bessus, despues de haberle hecho padecer diversos tormentos, encorbando quatro arboles; le hizo atar à lo alto de ellos de los brazos, y piernas, y dexandolos juntamente bolver à su natural, llevó tras sí cada uno parte del cuerpo del miserable Bessus, y murió hecho pedazos. Con la muerte de Dario quedó Alexandro con entera posesion de la Asia, y llegaron sus pensamientos à ser univerval señor del Mundo. Y afirma Valerio Maximo, que oyendo tratar à Anaxarco Filosofo, que habia infinitos mundos, se tomó à llorar de corage, porque aun no tenía la posesion entera de uno. Grandes naciones domó, y de muchas tierras se enseñoreó por la India Oriental. Bolvió à Sufa cabeza del Reyno de Persia, donde se casó con una de las hijas de Dario, llamada Estatyra, y à Ephellion grande amigo suyo casó con la otra, llamada Dripetis, y à los principales de su campo, con otras señoras Persianas: donde hizo copiosas mercedes à todos los que le habian seguido en sus guerras, y tubo bien de que; porque sumando Budeo las riquezas que hubo de Dario, segun los Autores que dello tratan, dice que pasaron de ciento y veinte millones. La fama de las victorias de Alexandro, y del intento que tenia de conquistar todos los Reynos del mundo, amedrentó tanto las gentes: que hasta las ultimas Provincias del embiaron Embaxadores, ò para darle la obediencia, ò para ganar su gracia. Orofio dice que los Españoles le embiaron por Embaxador à uno llamado Maurino. Tambien fueron Embaxadores de Cartago, de Francia, de Sicilia, de Cerdeña, y de algunas Ciudades de Italia, y aun Roma, dice Plinio que embió sus Embaxadores. A todos estos tubo Cortes en Babilonia, y fueron despachados muy contentos. Despues de lo qual le fue echado en el vino cierto licor ponzoñoso por los hijos de Antipatro Gobernador de Macedonia, que servian à su mesa inducidos de su padre, porque se temia de Alexandro, que le habia embiado à llamar, y creyó le mandaria matar, por quejas que tenia contra el Olimpias madre del mismo Alexandro. En llegando el licor al estomago, quedó Alexandro

Valer. l. 8. cap. 15.

Estatyra y Dripetis hijas de Dario.

Orofio lib. 3. cap. 19.

Plin. li. 3. cap. 5.

como toro jarretado, caído en tierra, con increíbles dolores. Vióto que se moria habló à sus Capitanes, y Privados, y como se dice en el libro de los Machabeos, repartió entre doce dellos sus Estados, y señorios: lo qual dice la historia Escolastica, que hizo de embidia que hombre alguno le igualase en honra, si todos las Reynos los tubiera uno. Murió à veinte y ocho de Junio siendo de treinta y tres años, habiendo reynado doce. Estubo su cuerpo siete dias en enterrar, porque sus Capitanes, y criados tenían bien que hacer en apoderarse de sus riquezas, y tierras. Al cabo dello, llevaronle al Templo de Amon, donde el se mandó sepultar en Lybia. Ptolomeo Lago à quien cupo la Provincia de Egipto, dió orden como fuese llevado à la Ciudad de Memphis. Suetonio dice, que Augusto Cesar halló, y coronó de flores el cuerpo de Alexandro en la Ciudad de Alexandria: à donde se cree haberle puesto Ptolomeo Philadelpho, el qual segun Pausanias le sacó de Memphis. Con razon alcanzó nombre de Magno Alexandro, pues fue tal su esfuerzo, y valentia, que no se halló en batalla de que no fuese vencedor, ni puso cerco sobre Ciudad, que no la tomase, ni movió guerra contra alguna nacion, que no la sujetase. Su prudencia fue admirable en saber escoger Capitanes, y Soldados, los Soldados acostumbrados en guerras, los Capitanes viejos, y así las vanguardias, y retraguuardias de sus esquadrones, parecian Senado de alguna Republica. Fue Aristoteles Maestro de Alexandro, y tubo grande familiaridad con Anaximenes, los dos insignes en Filosofia, y ciencia Moral. Estaba Anaximenes en Lamplaco Ciudad del Helelpono, y sabiendo, que Alexandro venia à ella con proposito de destruirla, salióle al encuentro, y para estorvar aquel daño. Dixo Alexandro en viendolo, ò Anaximenes, yo te juro por los Dioses, de no hacer oy cosa que me rogáres. El Filosofo le dixo: yo te suplico, señor, que sin perdonar cosa alguna destruyas esta rebelde Ciudad de Lamplaco. Oido esto por Alexandro, quedó confuso: aunque por la religion del juramento, refrenó su ira. Quedaron de Alexandro dos hijos, uno de su mismo nombre de su muger Roxana, y otro de Arhione llamado Hercules, à los dos con sus madres mandó matar Calandro hijo de Antipatre Rey de Macedonia, temiendo, que le crecian le quitarian el Reyno que fue las primicias de los acrecentamientos, que de su Padre tubo. Ni perdonó este maldito hombre à Olympias madre de Alexandro, la qual recibió la muerte dada por él, con tanto animo, y tan sin mostrar temor della, que dió bastante prueba de ser madre de Ale-

Hist. Schol. c. 6. in Damiel.

Sueton. in vit. Octav.

Pausan. lib. 1.

Alexandro, que nunca supo temer. Pausanias dice de este traydor de Calandro, que aunque no murió à hierro, su muerte fue de una penola, y hedionda enfermedad como hydropezia: donde entre cuero, y carne se le engendraron pestilenciales humores, y reventaron en gusanos: los quales le salian por mil rouras que en su cuerpo se le abrieron: y así murió rabiando. En el Reyno de Syria sucedió à Alexandro Seleuco Nicanor, desde el qual se comenzó à contar en la Sagrada Escritura el Reyno de los Griegos. Este siendo viejo casó con Estratonica, hija de Demetrio, muger moza, y hermosa, de la qual enamorado Antiocho hijo del mismo Seleuco, y estando à punto de morir, sin osar decir su mal, entendiólo un Medico llamado Erasistrato, por vér que el pulso se le alteraba, quando la Reyna entraba à visitarle. Dixo al Rey que lo habia por su propia muger: y el le hizo grandes ruegos, y ofertas porque se la diese, casandose con ella, jurando que si lo hubiera por Estratonica la Reyna que se la diera. Oido esto del Medico dixo la verdad: y el Rey aunque lo sintió mucho se la dió, y se hizo un incesto de los solemnes que se leen en historia. Este Seleuco hizo guerra à Lyfimaco, quedando solos ellos dos de los herederos de Alexandro, y le venció, y mató: y queriendo apoderarse de sus tierras pasó el Helelpono, y caminando à Lyliamchia, fue muerto por Ptolomeo Ceranno, que iba con él. Fue su muerte siete meses despues de la batalla en que murió Lyfimaco: y los dos murieron en el año de la creacion de tres mil y seiscientos y ochenta y uno.

CAPITULO SEPTIMO, DE PYRRO
Rey de los Epirotas. Las guerras que tubo con los Romanos, y como murió à manos de una muger. De Ptolomeo Rey de Egipto que hizo trasladar los libros de la Escritura de Hebreo en Griego, à los setenta Interpretes.

EN Egipto fue Rey Pyrrro Primo Segundo de Alexandro, y juzgado de Anibal Cartaginés por el segundo Capitan famoso del mundo, siendo Alexandro el primero. Pasó Pyrrro à Italia en favor de los Tarentinos, contra los Romanos: y dice Pausanias que fue el primero de los Griegos, que tomó contra ellos armas. Peleó junto al rio Harelano con el Consul Levino, y matóle quince mil Romanos: aunque perdió trece mil Epirotas: quedó por él el campo, y la victoria, y dieronle algunas Ciudades de Italia. Quisiera Pyrrro hacer paces con los Romanos, contentandose con haberlos vencido una vez, sino que ellos pedian, que se fuese primero à Grecia, que

tratare de paces. Por lo qual vinieron segunda vez à jornada, y valieron à Pyrrro los Elefantes que traia en el Exército, para no ser vencido. Y así los desparió la noche, quedando Pyrrro mal herido aunque se atribula à sí la victoria. Y junto con esto dixo viendo muchos que murieron de su parte, que si otra vez venia à los Romanos con tanta coita, él se daba por vencido: porque no le quedaria gente; fue esta batalla en los campos Esculanos. Lucio Floro pone tercera batalla en la Lucania: y dice, que si en las pasadas fueron ocasion los Elefantes de que venciese Pyrrro, en la ultima lo fueron de que fuese presto vencido: porque como Eliano declara, los Romanos llevaron cuernos de carneros lozando, y puercos gruñendo, como los Elefantes naturalmente temen estas cosas, turbaronle, y turbaron sus esquadrones: con que se perdió la batalla. Viendolo Pyrrro faltar de gente para tornar à jornada con los Romanos, pasó à Sicilia donde era llamado contra los Cartagineses, que pretendian el derecho de aquella Isla, allí se llamó Rey, y despues de haber tenido algunos reencuentros con los Cartagineses, los quales los tenían de ordinario allí con los Romanos, dexó la Isla diciendo, que les dexaba allí luchadero à los unos, y à los otros. Y no se engañó, porque estas dos naciones, sobre el Señorío de la Isla, vinieron en ella à las manos diversas veces, con grande derramamiento de sangre de ambas partes. Otra vista dió Pyrrro à Italia, y de nuevo se alió con los Romanos, y fue maltratado de Marco Curcio Consul, perdiendo mucha gente, y todo lo que habia conquistado en Italia, y Sicilia, por seis años que estubo en las dos partes. Y así de callada se bolvió à Epyro, donde por quejas que tenia de Antigono Rey de Macedonia, le hizo guerra, y le quitó el Reyno. A los Lacedemonios puso en grande apriero, y estubo en punto de entrarles su Ciudad, porque los varones se hallaron sin fuerzas para resistirle: mas las mugeres (con quien Pyrrro fue siempre desgraciado) le resistieron peleando varonilmente, y le mataron desde los muros tanta gente, que le fue forzado irse, y dexar aquella conquista. Y porque tenia condicion de no vivir sino en guerra, y puñadas, acometió à Argos Ciudad, y Señoría de por sí en Grecia, en la qual habiendo entrado de noche, y estando dentro della con parte de su Exército, matando, y destruyendo, una muger desde un terrado viendo à Pyrrro, que iba furioso por matar à su hijo que le habia herido, le arrojó una lanza, y le hirió tan mal, que cayendo de su caballo sin fuerzas, Zopyro, soldado del Rey Antigono, que es-

Elianus de animati. li. 1. cap. 39.

Lucio Floro

Lucio Floro

taba dentro à la fazon en la misma Ciudad le acabó de matar, y le cortó la cabeza, mostrandola publicamente: por donde los de su parte desmayaron, y se dexaron vencer. La cabeza fue llevada à Antigono por Alcioneo su hijo, y èl le dió de paños con pena que tubo de ver muerto al mas valiente hombre, que se conocia en el mundo. Lloróle, y mandó quemar la cabeza con el cuerpo al uso de los Príncipes de aquel tiempo, y à Heleno hijo de Pyrrro consoló

Paul. li. 1. Iust. li. 25. Zonar. 2. ann.

de la muerte de su padre, y envió en paz à su Reyno. Lo dicho es de Paulanias, Justino, y Zonaras, este dice que la vieja que mató à Pyrrro, al tiempo que le arrojó la lanza con deseo de acertarle, salió tan à fuera del terrado que cayó sobre de èl, y le dexó como se ha dicho: y ella no quedaria muy bien parada. En esta edad fue Ptolomeo Philadelpho Rey de Egipto, que comenzó à reynar año de la creacion de tres mil y seiscientos y setenta y ocho. Y reynó treinta y ocho años: fue hijo de otro Ptolomeo llamado Lago, de los sucesores de Alexandro, fue buen Rey, amigo de buenos, y de sabios, por lo qual su padre en vida le dió el Reyno, y se le quitó à otro hijo mayor, llamado Ptolomeo Cerauno. Mostró muy benevoló à los Judios, restituyendo à muchos de ellos que estaban en Egipto tenidos por esclavos. Enviolos libres à Jerusalén, y juntó con ellos muchos dones de precio, y grandes ruegos al Pontífice Eleazaro, pidiendole le enviase algunos Sabios de su nacion, y casta, con los libros de su ley, para que se los trasladasen de Hebreo en Griego. Y así Eleazaro le envió setenta y dos viejos honrados, auniono pari. que comunmente se nombran setenta, ca. D. Augus. 2. de Doct. la traslacion que se llama de los setenta Christiana Interpretes. San Geronimo dice, que todos & de Civit. juntos, y confiriendo unas cosas con otras

D. Hiero. contra Ru. finum, & in Presa. D. Augus. 2. de Doct. & de Civit. rat. Dei. 1. P. cap. 42. Irenus Martyr. lib. 3. c. 25. Philidorus li. 1. de offic. Eccl. c. 12. Iustinus in apolo elemens stro. 1. Nizephor. li. 4. c. 14. Hugo. ca. 9. pronot. elucidato. Philo in vita Moy. si.

go de la Escritura por encubrir los Misterios del Redentor que niegan, fueron vencidos con esta traslacion, hecha por los mas sabios Judios en lengua Griega comun à muchas gentes. San Geronimo, San Agustín, San Ambrosio, San Hilario, y San Epiphano dicen, y adviértelo bien Leon de Castro, que si los setenta y dos Sabios, mudaron alguna cosa, y dexaron otra en silencio, fue con nuevo espíritu de Dios, que les dió luz, ò para descubrir misterios, ò para encubrirlos entre los Gentiles que pudiera ser finiterra mal de ellos. No quiero dexar de decir lo que tocan estos Autores de Ptolomeo Philadelpho, que gustando mucho de la traslacion, preguntó à Demetrio Phalereo un su Privado que habia trabajado su parte en que se hiciese, que como los Escritores Griegos no habian hecho memoria de ella en sus escritos: y respondible, que no por estar en lengua Hebreo, y no entenderla, sino porque Dios castigaba à los que ponian parte de ella en sus escritos profanos, y mentirosos, que Theopompo se volvió loco por esto, y Theodectio casi ciego, y que haciendo de aquel pecado penitencia les tornó Dios la salud. Esto deben advertir los que la mezclan con metros amorosos, y lascivos, y toman de ella fugeo para burlarse de decir locuras, y devaneos, que sino en esta vida, en la otra serán castigados rigurosamente, por semejante atrevimiento.

CAPITULO OCTAVO, DE LAS guerras que Anibal Africano tubo con los Romanos estando en Italia, viendose à punto de ser por el destruidos. T. como Publio Cornelio Scipion fue parte para que saliese Anibal de España, y Cartago quedase tributaria à Roma.

EN esta edad fue Anibal Capitan Cartaginense, el qual comenzó à mostrarse valiente en España, haciendo guerra à los de Sagunto, que es Morbiedro, confederados con los Romanos. Púsoles cerco, y después de proseguirle ocho meses, al cabo la destruyó: no dexando en ella hombre à vida. San Agustín dice, que fue un triste, y cruel espectáculo, y de grande lastima la destruccion de Sagunto. Por lo qual los Romanos movieron guerra à los Cartaginenses: y Anibal les fue luego à buscar dentro de Italia, pasando los Alpes con increíbles trabajos, como dicen Libio, y Plutarco, así de malos pasos como de nieves, y hambre, perdiendo mucha de su gente, que señala Libio que fueron treinta y seis mil hombres, y gran numero de caballos. Después de lo qual entró en Lombardia con veinte y quatro mil personas, y

D. Augus. 3. de Civ. Dei. c. 20. & lib. 22. cap. 6.

Libius 2. der. 3. Plutarc. in Annibale.

con estos venció al Consul Cornelio Scipion, que fue le puso delante, por impedirle el paso cerca del rio Tefin que corre por Pavia. Y por la victoria se le juntaron muchos de los Soldados estrangeros, que andaban en el Exercicio Romano, particularmente Franceles. Anibal los acarrió, y con ellos dió otra batalla à los Romanos junto al rio Trebia, habiendose juntado el Consul Tito Sempronio con el Consul Scipion: y tambien fueron vencidos de Anibal, perdiendo treinta mil hombres, aunque el Cartaginés perdió cantidad de su gente. Pasados algunos dias peleó Anibal tercera vez con los Romanos guiados por el Consul Flamio junto al lago Trasimeno, y tambien fueron vencidos, quedando el Consul muerto con quince mil Romanos, y seis mil presos en poder de Anibal. Quedaron vivos diez mil, y llegaron à Roma cada uno por su parte. Valerio dice, que estando una muger Romana à la puerta de la Ciudad, con mil ansias por no saber, que habia sido de un su hijo, como llegase de repente el mozo à los ojos de su madre, ella recibió tan grande alteracion de alegría que se le abrió el corazon, y cayó allí muerta. El temor de los Romanos que tenían à Anibal era grandísimo, crearon Dictador que era suprema magestad entre ellos, à Quinto Fabio hombre de gran consejo: y este entrebudo algun tiempo à Anibal, sin venir con èl à batalla, sino solo estorvándole de hacer daño, y cansándole para hacerle salir de Italia: y esperando alguna ocasion con que dañarle, como la halló encaulandole junto al rio Vulturno entre montes altos cortandole el Dictador el paso por donde habia entrado, vinieron à las manos, y aunque Anibal mató à Fabio doscientos hombres, el perdió ochocientos, y el fue forzado retraerse à su xaula. Viendose Anibal puesto en tan notable peligro, aprovechose de su buen ingenio militar: mandó coger muchas ferojas de buen arder, y en manojos atarlas à los cuernos de dos mil bueyes, que traia para la provision de su Exercicio, mandólos aguijonear à la parte donde estaban los Romanos, siguiendolos sus gentes, y siendo ya de noche mandó encender los manojos, y los bueyes instigados del fuego tomaron corrida à lo alto del monte, y siendo visto de los Romanos, ignorando lo que era, porque solo veían los fuegos discurrir de unas partes à otras desconcertaronse, y casi puestos en huida, dieron lugar à que Anibal saliese, de donde todo el mundo no le sacara por fuerza. Y aunque los Romanos pelizaron un poco à los postres, y cayendo en la cuenta del negocio, mas estos favorecidos de Españoles que traia Anibal consigo, y los em-

bió por ligeros, y corcosos rebatieron à sus contrarios, de manera que el Dictador volvió à su estancia muy sentido de tal estratagemata. Determinaron los Romanos de echar de una vez el resto con Anibal, y para esto fue hecho Consul Terencio Varron, villano en condicion, y sangre, atropellado, y arrogante: el qual prometió en Roma de dar la batalla à Anibal el primero dia que le viesse. Y así lo hizo, por donde Anibal bañado en mil placeres, sacó su gente, que dice Libio que llegaban con Españoles, y Franceles que cada dia le venian de refresco à quarenta mil peones, y diez mil cavallos, con que no temia à ochenta mil hombres que tenían los Romanos, ni à toda Italia que se les juntará. Dióse la batalla junto à Canas, y en ella fueron vencidos los Romanos, muriendo Lucio Emilio, que tambien era Consul, el qual contradixo el dar la batalla, aunque por mandar à dias, habia seguido à Varron cuyo dia era aquel, bien contra su voluntad. Con Emilio murieron ochenta Senadores, veinte y uno de los Tribunos, y algunos varones Consulares. Libio, y con el Eutropio señalan, que murieron de los Romanos quarenta mil peones, y dos mil y setecientos de cavallo. Fueron presos dos mil. Los demás huyeron por diversas partes, y con ellos el Consul Varron. Plutarco dice que Anibal embió à su hermano Magon à Carthago con la nueva de aquella victoria, y para dar fee de los Romanos Nobles, que habian muerto en ella, hizo echar en tierra tres modios y medio que hacen casi una hanega de anillos de oro, ornamento de solos los Cavalleros Romanos, y lo mismo afirman Suetonio, y Appiano Alexandrino. Llegada la nueva de esta pérdida à Roma, habia algunos que trataban de desamparar la Ciudad. Era esto en la posada de Cecilio Metelo hombre principal, y sabido por Cornelio Scipion, acompañado de otros Nobles Romanos se fue allá, y poniendo mano à su espada juró por su Dios Jupiter de echarla por el cuerpo à quien no jurase de no desamparar à Roma, y todos lo juraron. Aconsejaban à Anibal sus Capitanes, que fuese luego que ganó la batalla de Canas à Roma, y el lo contradixo, dando algunas razones de poco momento. Por lo qual le dixo uno de ellos llamado Maharbal, ò Anibal sábes vencer, y no sábes gozar de la victoria. Libio dice, que por la tardanza de Anibal en aquel dia, quedó Roma en pie. Andubo Anibal vagueando de unas partes en otras, y al cabo se encerró en Capua, y por todo el invierno se dió à deleytes, y regalos con toda su gente, de tal manera, que quando à la boea del verano los sacó en campaña, no eran

Eutrop. lib. 3.

Plutarc. in Annibale.

Sueton. in Cesare. Appian. in Lybie.

eran para trabajar. Salid contra el Marcelo, y en diversos encuentros le trató mal, matándole mucha gente, y haciéndole retraer. Después pelearon dos días, uno, y luego otro, sin conocerse ventaja. Y al tercero Marcelo se puso en campo pidiendo batalla, de lo qual se turbó Anibal, y dixo que renegaba de hombre, que vencedor ni vencido estaba contento. Era à esta sazón Marcelo Pretor, y oido lo que hacia en Roma contra Anibal, aunque no faltó quien lo contradixese, y deshiciese sus hazas, fue creado Consul, con Quincio Crispino: y los dos juntamente hacían la guerra à Anibal, que habia onçe años que destruía à Italia. Sucedió, que estando los Exercitos cerca de Venusia los dos consules con doscientos de acavallo, fueron à ocupar un puesto que les pareció conveniente para dañar al enemigo. El qual que no deseaba otra cosa, y les tenía armada allí una celada, salió de improviso, y comenzada la escaramuza el Consul Marcelo fue muerto atravesado de una lanza, y el otro buyó con dos heridas, quedando muertos sesenta y tres de los que fueron con ellos, y otros presos. Anibal hubo en su poder el fello del Consul muerto, y como no se tardaba de aprovecharse de las ocasiones, escribió à los de la Ciudad de Salapia en nombre de Marcelo, que iria aquella noche allá, que le tubiesen abierta la puerta. Habia ya el Consul Crispino avisado à las Ciudades cercanas, como muy prudente, de lo que Anibal podía hacer teniendo aquel fello: y que estubiesen sobre el aviso. Por lo qual los de Salapia con buena disimulación respondieron à Anibal, que fuese. Llegó à la media noche, llevando delante algunos Soldados de Italia, que andaban en su campo, para mas encubrir su trato, y entrando sesientos hombres, hecharon la trampa, y estando los de la Ciudad en armas, mataronlos à todos: y Anibal se bolvió descontento de tan sangrienta burla. Después desto, Cayo Hostilio Capitan Romano le mató quatro mil hombres, y Claudio Neron ocho mil en una batalla cerca de Luca. El qual dexando parte de su campo contra el de Anibal, el con seis mil valientes guerreros caminó de secreto à grandes jornadas hasta Sena, donde Marco Libio Sainator Consul estaba para dar batalla à Asdrubal hermano de Anibal, que con poderoso Exercito venia por Lombardia à juntarse al Africano, los dos Consules le dieron la batalla, y vencieron, matando al mismo Asdrubal con cinquenta y seis mil hombres, sin otros presos. Donde Claudio Neron cuidadoso del Exercito que habia dexado en las uñas de Anibal, de la maneja que vino à grandes jornadas se

vio à el, y llevando consigo la cabeza de Asdrubal, la mandó echar donde vinieste à manos de su hermano. Del qual siendo vista quedó como enveleñado. Y por no recibir otro semejante daño, recogió sus gentes, y pulose à guardar ocasion, para sin recibirle hacer todo el daño que pudiese. Entre tanto que estas cosas palaban, supieron los Romanos como Asdrubal el que murió en Lombardia, por los dos Consules Neron, y Salinator, viniendo à juntarse con su hermano Anibal, dexaba muertos en España à los dos hermanos Scipiones Publio, y Cneyo, que las reliquias de sus Exercitos quedaban en notable peligro, trataron quien tomaria à cargo esta empresa, y no atreviendole alguno, Publio Cornelio Scipion, hijo de Publio el mayor de los dos Scipiones muertos, se ofreció à la jornada. Holgaron todos de oirlo, y aunque à la sazón no tenía sino veinte y quatro años, todos le dieron el voto: y fue nombrado Pretor de España. Plinio, y Solino dicen, que este Scipion fue el que primero se llamó Cesar entre los Romanos, porque muriendo su madre antes que el naciesse, la rompieron el vientre, para que el saliese. Y Cesar viene de esta palabra, eedere, que significa herir, ò matar. Y así es engaño de los que piensan haber sido Julio Cesar este. Llegó Scipion à España con mil cavallos, y diez mil infantes, y juntandolos con el Exercito viejo, ganó por fuerza de armas à Cartagena, y prendió à Magon con otros quince Senadores de Cartago, que embió à Roma, junto con grandes, y ricos desposos. Dice Libio, que estaban en esta Ciudad por rehenes de los Españoles en poder de los Cartageneses, setecientas personas nobles, mancebos, y doncellas, los quales todos restituyó à sus padres, diciendo que no queria el amigos forzados. Hallóse entre los cautivos una doncella tan hermosa que por cosa de milagro se la llevaron à Scipion, y sabiendo que era ilustre, y desposada con Luceyo, Español de mucho nombre, embióle à llamar Scipion, y dixole: que aunque por derecho de guerra era señor de aquella doncella, y que por su edad pudiera como otro, entretenerse en servir damas, mas por lo que debía à su honra, y à la de Roma, y por voluntad que tenía de complacerle, se le entregaba con la honestidad que pudo tener en casa de su padre, rogóle que fuese amigo de los Romanos: porque si en hacer esto le tenía à el por hombre de bien, supiese que muchos semejantes, y aun mejores tenía Roma, cuya amidad le cumplia mas que otra alguna. Luceyo quedó fuera de sí de gozo, oyendo lo que Scipion decia, y se lo agradeció con las mejores palabras, que supo.

Loi

Los padres de la doncella vinieron à darle las gracias, y le ofrecieron grande suma de oro, que traian para su rescate, y tanto le importunaron que lo recibió: mas llamando à Luceyo se lo entregó, diciendo, que lo tomase sin la suma del dote que le estaba prometida con su esposa, con que acabó de robarle el corazon. Llevó à su esposa, y suegros consigo, y de à poco vino à servir à Scipion con mil y quatrocientos cavallos de sus vasallos, diciendo que no tenía el mundo tal gente como los Romanos, ni tal hombre como Scipion. Lo dicho es de Tito Livio. Vino Scipion à las manos con los Cartageneses, acometiendoles sobre unos cerros donde se habia fortalecido, y mató ocho mil dellos, y prendió doce mil. De los quales à los Españoles que estaban entre ellos, dexó ir libres, y à los Africanos vendió por esclavos. Vino otra vez en la Andalucía à batalla Scipion con Magon, que habia juntado cinquenta mil de apies, y quatro mil y quinientos cavallos, y le rompió el campo, y siguió à Magon hasta que à el, y à sus Africanos hizo salir de España: en lo qual gastó cinco años, y dexando toda la Provincia en devocion de los Romanos, el bolvió à Roma donde fue luego creado Consul, y haciendo gente pasó à Sicilia, y de al à Africa contra Cartago. Puso cerco sobre Utica Ciudad grande, y fuerte, y durando en el, vino à batalla con Asdrubal Capitan de Cartago, y con Syface Rey de Mauritania, el qual tenía desheredado à Masinisa, que andaba en el Exercito Romano, habiendosele dado por amigo à Scipion: y venidos à las manos, quedó Scipion con la vitoria, y en el alcance fue preso el Rey Syface. Este estaba casado con Sophonisba hija de Asdrubal Gilcon, muger muy hermosa: la qual antes estaba concertada de casar con Masinisa, y porque se la quitaron, y dieron à Syface, siguió contra los de Cartago à los Romanos, esperando ser por ellos restituido en su Reyno. Pues siendo preso Syface, Masinisa entró en cierta Ciudad cabeza de su Reyno, que se le dió sin dificultad. Y fue à ver à la Reyna Sophonisba, la qual se le echó à los pies, rogándole la matase, y no la dexase venir en poder de los Romanos: y decia esto temiendo que la llevarian à Roma, y entraria Scipion triunfando con ella. Masinisa le prometió su favor, y para que se le tubiese respeto, se desposó allí con ella. Sabido esto por Scipion, reprehendible, y dixole rufamente, que no se la dexaria, porque tenía grandes discordias de semejante casamiento. Y así el Africano oyendo esto, derretido en llantos, que puso lastima, y movió à lagrimas à quantos le oyeron, alcanzó de Sci-

pon poderla embiar un vaso de ponzoña, y con el quien la dixese que no habia mejor medio que aquel para guardar su honra: que le suplicaba mirase cuya hija era, y que habia sido muger de dos Reyes, para que tomase aquella muerte con el animo de que à sí misma era deudora. Ella tomó el vaso diciendo, que pues el marido no podía dar mejor don en aquel punto à su muger, que lo recibia por precloto, y de mucha ultima. Que solo se hallaba penada, por haberse casado tan mal razonadamente, que hubiese de morir en el talamo: y con esto bevó la ponzoña, con que cayó muerta. Apiano dice, que afeando Scipion à Syface haber dexado à los Romanos por los Cartageneses, que le respondió, haberle hechizado Sophonisba: y que tenía tales modos que bastaba à transformar el juicio de quantos hombres hubiese en el mundo. Y que recibia contentos de verla casada con Masinisa su mortal enemigo, porque estaba cierto, que ella le traeria à estado de perdicion: y Scipion de temor de esto forzó à Masinisa à dexarla, aunque no quisiera que muriera. Los Cartageneses viendo perdidos, embiaron à llamar à Anibal: mandandole que dexase luego à Italia, y fuese à defender su propia tierra. Obedeció Anibal mal de su grado, con angustia que le hacia cruzir los dientes, diciendo, que no salia de Italia vencido de los Romanos tantas veces vencidos del, sino del Senado Cartagenés. Ni quiso embarcarse el valiente Africano, primero que dió con su gente una afomada à Roma. Afirma Plinio que tiró su lanza, y la echó dentro de los muros. Con esto dexó à Italia, y en ella se corazon, no por amor, sino por odio rabioso, conque quisiera arrancar los corazones à todos los Romanos. Los quales quedaron tan gozofos con saber haberse ido de Italia Anibal, que cinco dias celebraron sacrificios, y fiestas, dando gracias à sus Dioses, por haberos librado de los dientes de aquel fiero dragon. Llegado Anibal à Africa, aunque trató medios de paz con Scipion, y se hab'aron los dos, al cabo no concordandose vinieron à romper en campo abierto, llevando segun dice Apiano, Anibal cinquenta mil hombres, y Scipion treinta y cinco mil. La vitoria quedó por Scipion, muriendo de su parte diez mil personas, y de los contrarios veinte mil. Huyó Anibal à Adrymento, donde siendo llamado de los de Cartago para que informase al Senado de lo que debía hacer, el les dixo: que no solamente era la batalla perdida, sino la guerra acabada, que hiciesen paces como mejor pudiesen. Tomaron ellos este parecer, y las paces se asentaron con los capitulos, Que restituyesen los

cau-

Lybius 3.
Decad. 16.Plinius li.
7. cap. 9.
Solim. c. 4.Appian.
in Lyb.Plinius li.
15. c. 18.
& lib. 34.
cap. 6.Appian in
Lybico.

cautivos Romanos que tenían sin rescate. Que hiciesen paces con el Rey Masinisa, y le volviesen su Estado. Que entregasen los Navios de armada, y los Elefantes que tenían domados, sin domar otros. Que no moviesen guerra dentro ni fuera de Africa sin licencia del Pueblo Romano, y que pagasen diez mil talentos de plata por tiempo de cinquenta años, cada año lo que cupiese desta suma por rata. Y para cumplimiento de todo esto, diessen cien personas en rehenes, ni de mas de treinta años, ni de menos de quinze. Los Cartaginenses aceptaron las condiciones por consejo de Anibal. Y cesaron por algun tiempo las guerras.

CAPITULO NONO, DE LA Muerte de Anibal Africano, y destruccion de Cartago hecha por Scipion. Tratafe la guerra de Numancia, y hechos de Viriato Portugués.

Anibal quedó en Cartago, y aunque no tenía fízo un ojo, porque el otro había perdido con los frios, y eladas que padeció luego que entró en Italia, con él veía mas que todo el Senado Romano, que por no tenerle por seguro de aquel valiente Africano, embiaron por Embaxador à Cartago à un Sorvillo, con intento que de la manera que pudiese le matafe. Holió esto Anibal, y una noche fuele à cierta heredad fuya cerca del mar, donde tenía Navios para semejantes necesidades, y con grandes tesoros, que había recogido en las guerras pasadas, se embarcó, y navegó hasta llegar al Rey Antiocho de Syria, contrario de los Romanos, que le recibió en Epheso con tanta honra como si fuera su Dios Marte. Y con tal hombre ya se tenía por vencedor de los Romanos. Y ninguna cosa hacía sin comunicarsela. Y como el Rey llevándole à su lado entrase à oír una leccion al Philosofo Phormio, el dexó lo que leía, y trató de la guerra lo mejor que supo, y parecíale que sabía mucho. Contentísimo Antiocho de su Philosofo, creyó que lo mismo sería en Anibal, y preguntósele, mas él lleno de melancolia dixo, que se había confirmado por necio atrevido, en querer desde el rincón de su escuela determinar lo que se debe hacer en la guerra, y depende de las ocasiones presentes, que sino es quien las trata ninguno puede hablar de ellas, y que él con haberse criado toda su vida en la guerra, no sabría hablar de ella sino tubiese delante los Exercitos en orden de romper. En todos los consejos que el Rey le pedía se resolvía, en que embiase gente à Italia contra los Romanos. Los quales en su tierra eran

tierra, y en la agena hierro. Determinado estaba Antiocho de embiar su Exercito con Anibal à Italia, mas teniendo embidia del Africano los contigos del Rey, aconsejaronle, y tanto le supieron decir, que le mudaron, en que fuele por su propia persona à Grecia, y ganaría para sí la honra que pretendía dar à aquel extranjero. Apiano dice, que embiaron Embaxadores los Romanos à Antiocho, para saber del sus intentos, y reboterle con Anibal. Dice mas, que uno de ellos fue Scipion el que venció à Anibal, y que un día llegaron en buena conversacion, à que Scipion preguntase à Anibal, qual Capitan le había parecido mejor en el mundo, y que respondió, que el Magno Alexandro, por haber vencido innumerables Exercitos con poca gente. Preguntóle qual había sido el segundo, y respondió, que Pirro Rey de Egipto, por haber sido extremado Maestro en regir un campo, y asentarle, ordenar esquadrones, y ganar voluntades de gentes. Preguntóle por el tercero, y nombróse à sí mismo muy desempachadamente. Comenzóse Scipion à reír, y dixo: pues que dixeras si como yo te vencí tu me vencerás? Concluyó Anibal diciendo: si como tu me venciste à mí en la de Zama, yo te vencerá à tí, me pusiera el primero de todos. Tratando de su fortuna, y estado con el mismo Antiocho Anibal otro día dixo lamentandose, antes que me apuntasen las barbas fulservido, y despues que me nacieron canas comencé à servir. Pasó Antiocho la guerra à Grecia, donde viniendo los Romanos en favor de aquella provincia bolvió vencido à Epheso. Y como le viese siguiendo la guerra, y él se viese mal parado de los Romanos trató condiciones de paz, y era una que les había de dar à Anibal. Tráshuósele al valiente Africano, y buyó al Rey Prusias de Bithinia. A este tambien malearon los Romanos, para que le prendiese, y se les diese, por medio de Tito Quincio Flaminio. El Rey fementido le mandó cercar la casa, en la qual con recato de semejante acacimiento tenía Anibal hechas algunas minas, por donde irse; mas hallólas tomadas. Y él viendose vendido, mas que vencido: blasfemando de la villania del Rey Prusias, y de la crueldad de Flaminio, dixo yo quiero librar à los Romanos del sobresalto en que mi vida los tiene. Notándolos de pusilanimes, por procurar la muerte de un viejo cansado, que naturalmente había de morir presto, y con esto tomó un vaso de ponzoña con que murió: fue su muerte en Bithinia, en el termino llamado Lybisa. Dice Tzetzes que el Emperador Severo, que era natural de Africa, puso sus huesos en un sepulcro de Alabastro. No quedó con-

Appiano
in Syrio.

tenta la soberbia de Roma con la muerte de Anibal, antes viendo à los Cartaginenses que sin romper las paces, y con tenerlos avallados crecían, y se hacían poderosos, tratóse en el Senado si les harían guerra hasta destruirlos del todo. Florecían à la fazon en Roma dos Patricios, Caton Censorio por hombre de gran prudencia, y Publio Scipion Nafica por hombre de gran virtud, este decía que no convenia, que Cartago fuese destruida: aquel afirmaba que sí, y ambos guiaban sus pareceres en favor de la Republica. Caton decía que se hacían tan poderosos, que no tenía Roma seguridad si aquellos no eran destruidos; porque contra lo capitulado en las paces, hacían grandes aparejos de guerra. Decía Nafica por el contrario, que si Cartago fuese destruida Roma peligraría, porque en fultandola enemigos de fuera que la pudiesen dar alguna sofrenada, ella perdido el miedo à los otros, pariría de sus entrañas hombres ambiciosos, y sobervios, que sobre mandar, se vendrían à guerrear, y à desgarrar el cuerpo de la Republica. Y no se engañó Nafica, porque como lo dixo sucedió, en tiempo de Silla, y Mario, y de Cesar, y Pompeyo. Prevalció el parecer de Caton, y colorearon los Romanos su injusticia, diciendo que tenía Cartago armada en contrario de lo capitulado, y que había hecho guerra à Masinisa fuera de su propio señorio, determinaron que la Ciudad fuese destruida, y la gente llevada à que poblasen tres leguas de la marina, porque estando à la lengua de la agua hacíanse ricos, y poderosos, y esto querían ellos evitar. Pregónse la guerra contra ellos, y aunque enviaron los Cartaginenses Embaxadores à Roma con grande comedimiento, y despues por quererlo así los Consules Marcio, y Manlio, trescientos muchachos de la Nobleza de Cartago por rehenes, de que cumplirían lo contenido en las paces, y mas lo que quisiesen, y al cabo entregandoles todas las armas que había en la Ciudad, así ofensivas como defensivas, no contentos con esto, rufamente les dixeran que Cartago había de ser destruida, y ellos llevados à fundar otra Ciudad dentro de la Provincia apartada del mar. Lo qual oído en Cartago fue su sentimiento tan grande; y su rabia tan mortal, que degollaron à quantos Romanos había dentro de la Ciudad: y cerrando las puertas pusieronse à la defenfa, labrando armas de nuevo, y otros instrumentos militares. Floro dice, que por falta de hierro, y acero labraron armas de oro, y de plata. Añade Julio Frontino que para cuerdas de los Navios que labraron, cortaron el cabello à las mugeres: para

que se vea que de veras habían entregado sus municiones bellicas, pues ni aun fogas dexaron en casa. Los Consules cercaron la Ciudad, y pasaron diversos tranques: porque Aldrubal andaba fuera con gente, procurando hacer el mal que podía à los Romanos, y defender la Ciudad. Pasaron dos años, y en Roma fue hecho Consul Scipion hijo de Paulo Emilio, y adoptado de Publio Cornelio Scipion, que fue hijo de Scipion Africano el mayor, y de parte de su padre se llamó Emilianio, y de la familia que le adoptó Scipion: y por su valor ganó nombre de Africano el menor. Y aunque era de menos edad, diez años de lo que se requeria para Consul, porque había de ser de quarenta y tres como dice Floro, el Pueblo suplió su edad, y así pasó luego à Africa con la gente que le pareció. Y en llegando, reformó el Real de los Romanos, echando de él los que no eran Soldados, y mandando que nadie truxese à él cosa que vendiese, sino comida: porque estaba lleno de reventadores, de cosas impertinentes para la guerra. Dió luego un asalto à la Ciudad, y apoderóse de cierto campo que estaba dentro de la muralla; por lo qual Aldrubal que gobernaba à los Cartaginenses hizo subir en un lugar alto à los Romanos que tenía cautivos, à vista de su Real, y allí los mató, sacando à unos los ojos, y à otros cortando manos, y pies, y al cabo ahorcándolos de las almenas. Hizo esto no solo para vengarse de los Romanos, sino tambien para que los Cartaginenses despidiesen pensamientos, de pasarse à los Romanos, tan provocados à fasia con aquellas muertes, que no había esperar de ellos sino otros tales. Apreto Scipion el cerco, y padeciendose dentro grande hambre, aunque se defendieron todo lo que les fue posible, al cabo la Ciudad fue entrada, y Scipion mandó que ha hecho fuesen quemando, y derrocando casas, matando primero la gente, Paulo Orofio dice, que ardió la Ciudad sin cesar diez y siete días. Habíanse recogido en la Fortaleza llamada Byfa mucha gente, à los quales Scipion haro de ver derramar sangre, les perdonó las vidas, y fueron estos cinquenta mil personas entre hombres, mugeres, y niños. Salieron entre pasados de hambre: de donde se puede colegir, quantos cientos de millares de personas perecieron en aquella Ciudad, y así dice Estrabon, que tenían los Cartaginenses quando fueron cercados de los Romanos trescientas Ciudades en Africa: y que se hallaron encerrados en Cartago con el cerco setecientas mil personas. Floro dice, que tenía Cartago veinte y tres millas en circuito. El primero que entró en ella

Flo. Epito
me 50.

Orosi. li. 4.
cap. 23.

Stra. i. 179.
Floro.
Epito. 50.

por

Floro. li. 2.

Plinius li. 35. c. 4. Lucio Hostilio Mancino, y Scipion Emiliano el segundo, y postero, pues no dexó en ella edificio en pie. Dice Veleyo, que como Scipion Africano el Mayor abrió las puertas à la potencia Romana, venciendo à Cartago, así Scipion el menor abrañando à Cartago, abrió las puertas de Roma à todos los vicios, y pecados. Afrubal Capitán de Cartago se pasó à Scipion del Templo de Esculapio, en que se habian hecho fuertes, èl, y muchos Romanos fugitivos. Scipion le mandó sentar à sus pies, y hizo poner fuego al Templo. Sobre el qual pareció segun dice Apiano la muger de Afrubal con dos hijos suyos, y viendo à su marido à los pies de Scipion dixo algunas palabras reprehendiendole, à èl porque la habia dexado, donde esperaba ser quemada, y à Scipion porque le habia recogido, y no le mataba, y diciendo esto se dexó caer con sus hijos en la llama. No faltaron opiniones de que Afrubal se mató por no verse llevar à Roma en triunfo, el qual concedieron los Romanos à Scipion, y fue de los mas insignes que se vieron en Roma, así por el contento del Pueblo, que le echaba mil bendiciones, por haberos librado del miedo que tenian de Cartago: como por las riquezas que de aquella Ciudad llevó à Roma. Porque como los Cartageneses habian ennoblecido su Ciudad, con todo lo bueno que pudieron arañar, y robar de las Provincias que habian sujetado, como à España, de todo ello gozaron los Romanos sujetandolos à ellos, y robandolo. Y tiempo vino que pagaron este pecado siendo ellos sujetos, y robados de otras gentes, cumpliendo lo que dice Ilaías, que el robador será robado. Macrobio dice, que entró Scipion triunfando de Cartago à seiscientos, y siete años de la fundacion de Roma. Este mismo Scipion que destruyó à Cartago pasó en España desde à doce años contra Numancia que es Soria, ò cerca de ella, la qual se habia defendido de los Romanos, y hecholes daños notables por atorcer años. Uno entre otros fue, que haciendoles la guerra Cayo Hostilio Mancino, segun dice Cornelio Nepote, queriendo mudar su campo de una parte à otra, salieron quatro mil Numantinos à èl, y mataronle veinte mil hombres, y forzaronle à hacer paces ignominiosas al Pueblo Romano. Mas sabido en Roma, contradixeronlo todo, y mandaron entregar à Mancino desnuado, y atado para que se vengasen de èl los de Numancia, dexandosele cerca de la Ciudad, aunque ellos viendo la injusticia no le quisieron recibir ni hacer mal, diciendo, que les pudiesen al

Exercito Romano en el punto que estaba quando se otorgaron las paces. Prosiguió se la guerra, hasta que venido Scipion al Real, purgóle como hizo sobre Cartago, y echó dos mil mugeres deshonradas. Luego hizo una caba al redor de la Ciudad, para estorvarles que no les entrase comida, y ellos no saliesen à hacerle daño. Vieronse los Numantinos en grande trabajo de hambre, y enviaron tratos de paz à Scipion, y por responderles asperamente, salieron rabiosos à los Romanos, saltaron las cabas, y comenzaron à encarnizarle en ellos tanto, que sino tubieran consigo à Scipion les dexaran el campo como solian, mas fueron rebatidos de èl, y perdieron los Numantinos los mejores guerrotes, que tenian, los demás se tornaron bramando por no haber podido morir, matando antes, que verse perecer de hambre. Despues quisieron huir desesperados: mas sus mugeres, y hijos los detubieron. Y viendo no quedarles otro remedio, cerraron las puertas de la Ciudad, y mataronse, unos con ponzoña, y otros con hierro. Dexando puesto fuego à la Ciudad por diversas partes, y así acabaron fin que Scipion hallase ni una persona viva, de quien poder triunfar, como lo afirman Lucio Floro, y Paulo Orosio. La destruccion de Numancia fue à los seiscientos, y veinte, de la fundacion de Roma, y à tres mil y ochocientos, y veinte, y ocho de la creacion del mundo. Con esta misma guerra de Numancia concurrió la que hizo à los Romanos Viriato Portuges: el qual como dicen Eutropio, Floro, Veleyo, y Fréculpho, de Pastor salió en Capitan de ladrones, y poco à poco se juntó tal quadrilla, que mereció nombre de Exercito, y de peleadores, y presumieron librar à España de la sujecion de los Romanos. Su estancia era en la Lusitania, ò Portugal, habiendole hecho su Capitan los de aquella Provincia. Venció al Pretor Cayo Vestilio, y mató quatro mil hombres. Al Cayo Plaucio que le sucedió, venció otras dos veces, y le mató mucha gente. Y à Claudio Unimano tomó sus Vanderas, y triunfó de ellas. A Nigido Pretor venció, y à Quincio, y à Servuliano, con quien hizo paces, aunque por no ser à proposito de los Romanos se las quebraron, y se renovó la guerra por el Consul Quinto Scipion: este dió orden como traydoramente sus mismos Soldados matasen à Viriato. Y así fue libre Roma de un fuerte enemigo. De quien dice Floro, que no bastará otro medio para librarla del. Eutropio advierte, que pidiendo à Scipion premio por la muerte de Viriato, los que le mataron, èl les dixo, que no se

Flor. li. 1.
Oros. l. 5.
cap. 8.
Eutro. l. 4.
Flor. epit.
Veleyo li. 2.
Frécul. li. 6. tom. 1.
Cron. c. 3.

pagaban los Romanos de Soldados, que mataban à sus Capitanes.

CAPITULO DECIMO, DE MITHRIDATES Rey de Ponto, y del Magno Pompeyo, sus hechos famosos, y guerras que traxo con Julio Cesar, en quien comenzó el Romano Imperio, y de Octaviano Cesar, en quien tubo fin la sexta edad del mundo.

Tubieron otro contrario los Romanos, que les dió bien en que entender por quarenta años, y merece que se haga de èl memoria, como cosa notable acaecida en esta sexta edad del mundo. Y fue Mithridates Rey de Ponto. De quien escriben Eutropio, Floro, y Apiano, qu viendo à los Romanos ocupados en guerras consigo mismos, y puestos en vandos, cuyas cabezas eran Sylla, y Mario, salió de su tierra, y apoderóse de Capadocia, quitandosele al Rey Ariobarzano, amigo, y confederado de los Romanos. Lo mismo hizo de la Provincia de Bithinia, quitandosele à Nicomedes, que también seguia las partes de Roma. Procuró por toda Asia, que matasen en un dia à los Romanos, donde quiera que estubiesen, y fueron muertos ochenta mil de ellos. Embió à Archelao Capitan suyo con ciento y veinte mil hombres sobre Grecia, que la sujetó, y vinieron à su obediencia las principales Ciudades de ella, como Athenas, Thracia, y Macedonia. Al cabo fue Mithridates consumido, y deshecho por la felicidad de Sylla, por la virtud de Luculo, y por la grandeza de Pompeyo. Y fue èl de si mismo el homicida: en esta edad fueron los famosos Machabeos, de quien se hace en este libro particular tratado, y por esto no se dirá de ellos aqui cosa alguna: pasando al Magno Pompeyo, de quien pudo preciarle Roma, como Grecia del Magno Alexandro, à quien segun muchos fue parecido, comenzó à verse su valor en las dilensiones de Mario, y Sylla, mostrandose de la parte de Sylla, à quien solo de todos los Romanos con ser de poca mas edad de veinte años, se levantaba à èl, y descubria su cabeza, quando iba donde èl estaba. La primera jornada, que Pompeyo hizo, fue à Sicilia contra algunos del vando de Mario, que desafogaban la tierra. Y echados de allí pasó en Africa contra Domicio Enobardo, que era de aquel vando, à quien venció, y traxo toda la Provincia à la devocion del Pueblo Romano. Poco luego à España contra Sertorio declarado por enemigo de Roma, el qual como fué muerto de sus propios Soldados, Pompeyo peleó con Perpenna, que sucedió en lugar de Sertorio, y le venció, y mató. Bolvió à Italia,

y concedieronle trahido de Africa, y de España. Por la opinion grande, que en estos hechos ganó le encomendó el Senado, y Pueblo Romano limpiar el mar de Piratas corsarios, que no dexaban cosa segura, ni en el mar, ni en sus costas. El los acorraló, y venció, y al cabo forzó à que dexando tan mal modo de vivir, se avencidalesen, y poblasen algunas Ciudades de Sicilia, que con las guerras de Mithridates estaban desiertas. Plinio dice, que en ochocientos quarenta y seis Navios, que habia mucha gente cautiva, que embió en paz à sus tierras. Esta guerra se comenzó, y acabó en quarenta dias, quedando seguro todo el Mediterraneo mar de corsarios. Luego fue nombrado Capitan contra Mithridates, con plenitud de poderio, y para todo lo que quisiese hacer en paz, y en guerra, en todas las tierras sujetas en Asia, y Grecia al Imperio Romano. Quando Pompeyo entendió el cargo que le daban, con tanta autoridad, y honra, dicele que hizo del hypocrita, y que arrugando el sobre cejo, se dió una palmada en el muslo, renegando de la guerra, y protestando que quisiera ser un hombre baxo, con tanta autoridad, que de Pompeyos se hallarian de presente en el mundo, que andan forbiendo quantos officios, y cargos pueden arrebatar, quedandose siempre de los trabajos, en que los ponen sus cabezas, y superiores, y pregonan que firven à Dios en aquello grandemente. Pompeyo pasó contra Mithridates, à quien dió batalla junto al rio Euphrates, y le desbarató, y mató mucha de su gente, aunque el Rey fue libre por la diligencia que puso en huir. Dióse à Pompeyo el Rey de la mayor Armenia Tigranes, derribandose de rodillas delante de èl, y poniendole en sus manos su corona, y èl se la puso en la cabeza, y confirmó en el Reyno. Venció à los Albanos, y Hiberos, que habiaban en el monte Tauro, tierra de Ponto. Hizo amistad con los Reyes de los Medos, y Elimeos. Venció por medio de su Capitan Africano al Rey de los Partos, y à los Arabes. Syria que vió carecer de legitimos Reyes, fue reducida por èl en forma de Provincia, poniendo quien la gobernase en nombre de los Romanos. Baxó à Damasco, y quiso componer ciertas diferencias que tenian los dos hermanos, Hyrcano, y Aristobulo del linage de los Machabeos sobre el Sacerdocio, y Señorio de Jerusalem. Y porque Aristobulo no cumplió cierta suma de dineros que propuso de darle, llegó à Jerusalem, y cercóla: durando el cerco tres meses. Despues de los quales, entraron los Romanos la Ciudad, y mataron segun dice

Plin. li. 7.
cap. 25. &
26.

*Joseph. l. 1.
Vele. c. 5.*

Josepho, doce mil Judios, sin que ellos se defendiesen, ni huýesen: porque estaban sacrificando, y por no dexar imperfectos los sacrificios. Pompeyo entró con los que quiso en el Templo de Salomon, remendado por Zorobabel, y le profanó con su entrada: porque como dice Philon: habia puesta pena de muerte, que ninguno que no fuese Sacerdote judaico, entrase en él: y por esta razon junto con que la ley de

*Philon in
legatione
ad Caium.*

*Nicol. in
Mat. c. 21.*

Moysés lo vedaba con pena de culpa, dice Nicolao de Lyra, que nuestro Redentor nunca entró en aquella parte del Templo prohibido porque no era Sacerdote Aro-nita. Salíó Pompeyo del Templo sin tomar de él cosa alguna, aunque habia bien en que se pudiera entregar si quisiera, porque sin los vasos de oro, y plata, habia dos mil talentos en moneda. Lo que no hizo Crafo que pasando por allí poco despues, yendo à hacer guerra à los Parthos, profanó el Templo, y le robó: y así permitió Dios que fuese muerto en la jornada. Pompeyo sentenció el pleyto de los hermanos declarando que el Sumo Sacerdocio, al qual andaba el Reyno anexo en aquel tiempo, era debido à Hyrcano: y así se le confirmó, mandando que él, y sus Judios reconociesen à Roma por Señora, con cierto pecho, y tributo. A Aristobulo llevó preso para entrar con él triunfando en Roma, como lo hizo. Bolvió à su principal intento Pompeyo de hacer guerra à Mithridates, y estando mirando un torneo que hacian sus Soldados cerca de Petra Ciudad de Arabia, llególe correo de Pharnaces hijo de Mithridates, en que le declaraba como por haberse levantado contra su padre, y quitadole el Reyno de Ponto, él mismo se habia muerto. Fue nueva para él, y para todo su Exército de grande contento: y así caminó luego para Ponto, y concedió à Pharnaces el Reyno de Bosphoro, y hizo sepultar à Mithridates en la Ciudad de Sinapis, dexó Pompeyo en paz la Asia, y Grecia, y bolvió à Roma: y triunfó mas superbamente que ningun otro Romano antes de él habia triunfado, porque duró dos dias el triunfo. En el qual iban trecientos veinte y quatro personas Reales, y entre ellos cinco hijos, y dos hijas de Mithridates, Tigranes nieto suyo, Aristobulo Rey de los Judios, y otras semejentes. Apiano dice, que el carro en que Pompeyo iba, era todo labrado de oro, y piedras de mucho valor, y que llevaba vestida la marlota de Alexandro Magno, que hubo entre los despojos de Mithridates. Solo Pompeyo triunfó de las tres partes en que se divide el mundo, Asia, Africa, y Europa, y tenia de edad quarenta y cinco años: y fue

en el de la creacion de tres mil ochocientos noventa y ocho. Fue postrero dia de Setiembre en el qual habia nacido. Lo demás de sus hechos con su muerte se verá en lo que se ha de decir de Julio Cesar, que fue en esta edad sexta, y el en quien comenzó la Monarchia de los Romanos, y el primero de los Cesares. El qual en las guerras civiles de Sylla, y Mario por tener deudo de afinidad con Mario, y ser de su vando, se vió en peligro de muerte, huyó en un Navio, y fue preso por Piratas de Cilicia: y estando preso en su poder los trataba como si fueran esclavos suyos, y los amenazaba, que los habia de ahorcar, porque no alababan unos versos, que él habia hecho, y por entreternerse los recitaba. Y lo cumplió como lo dixo, porque rescatandose, juntó gente en Melito, Ciudad de Junia, y rebolvió sobre ellos, y prendiendolos los ahorcó. Fue à Rodas, donde por su recreacion oyó ciencia de Apollonio, cuyo discipulo fue tambien Ciceron, y salió consumado varon en Rethorica, y en otras facultades. Bolvió à Roma, donde habia paz, y alcanzó algunos officios como de Tribuno, Questor, Edil, y Pontifice Maximo. Tambien fue Pretor, y vino à España contra los Gallegos, y Portugueses, y los sujetó al Romano Imperio, y gobernó toda la Provincia con mucha justicia, y prudencia, tornando à Roma con grande nombre, y muy rico. Y aunque se le diera triunfo por las victorias ganadas, si esperárá fuera de la Ciudad algunos dias, como era costumbre, él quiso perder su derecho por hallarse en las elecciones de los officios que se llegaba el dia. Donde con favor de Pompeyo, y Marco Crafo que eran dos personas de grande autoridad en el Senado, vino à alcanzar la Dignidad de Consul, con que grandé no solo fama, y renombre, sino muchos amigos. Cumplido el año que duraba, eligió Provincia para su conquista, y fue Francia. Donde segun escriben Plutarcó, Suetonio, Tranquilo, Apiano, Lucano, Orofio, Lucio Floro, Eutropio, y el mismo Cesar en sus comentarios aprobados por sus mismos enemigos, fueron grandes las victorias que alcanzó, muchas las Ciudades que ganó, y no pocos Reynos, que sujetó, como los Helvecios, Tigarios, Alemanes, Velgas, Ambianos, y Germanos. Pasó à la Isla de Bretaña, que es Inglaterra, y por fuerza de armas los compelió à hacerse sujetos al Pueblo Romano. Era sumamente querido, y temido de sus Soldados, dandoles pagas dobles, y honras aventajadas, aunque todo à costa de los caídos. Procuró tambien amiltades no solo en

Ro-

Roma, sino en otras Provincias, por donde su nombre volaba, y eran sus hechos altamente estimados. Lo qual vió en Roma de Pompeyo, aunque tenia con él amiltad, mas considerada su autoridad, y potencia, vino à temerla, quando ya no pudo resistirla. Faltaron tambien algunos eslabones, que tenian en pié la amiltad, como la muerte de Julia hija de Cesar, con quien Pompeyo estaba casado, y haber tambien muerto Marco Crafo en Asia en la guerra de los Parthos, que era tercero entre los dos, para que se quisiesen, y favoreciesen, y así aunque ausentes, à Pompeyo comenzó à ser sospecho el poder del Cesar, y à Cesar pesada la autoridad, y dignidad de Pompeyo, de modo que Pompeyo no queria tener igual, ni Cesar superior. Tratose en el Senado que se diese suceso à Cesar, y dexase la Provincia, y Exército, él pidió prorrogacion de aquel cargo, y el Consulado. La resolucion del Senado fue, que viniese à Roma, y que sus gentes no pasasen del rio Rubicon, que era el termino de su Provincia. Cesar llegó con su Exército al rio, y aunque estubo pensando un poco lo que haria, al cabo se determinó de no ir solo à Roma por asegurar su persona. Y así pasó el rio con sus gentes, determinandose à todo lo que pudiese suceder. A este punto dicen los Historiadores, que comenzó la Monarchia de los Romanos en Julio Cesar. Fue grande el temor de Pompeyo, y del Senado, sabida la determinacion de Cesar. Desamparó à Roma: Pompeyo se fue à Brundasio, lugar Maritimo en lo ultimo de Italia, en la boca del mar de Venecia, donde congregó los Consules, y Senado para pasar en Dyrrachio, que es Durazo, lugar tambien Maritimo en la Provincia de Macedonia que es Albania, desconfiando de poder resistir à Cesar en Italia. El qual vió que Pompeyo se habia pasado en Macedonia, considerando que tenia su gente en España, que era Provincia de su cargo, y gobierno, dixo à sus amigos, vamos primero contra el Exército sin Capitan, que despues bolveremos contra el Capitan sin Exército. Con esto se apoderó de toda Italia, y de Roma, donde aunque se temió algunas crueldades, él no solo no se mostró cruel, antes habló, y consoló à los que del Senado quedaron en ella, y con esto abrió el Tesoro, y Erario Romano, de donde sacó grandes tesoros con que pagó à sus Soldados. No obstante que se lo contradixo Metello uno de los Tribunos del Pueblo. Con esto dexó bien proveído en Roma, y en las Ciudades de Italia quien las guardase con su voz, y resistiese si de parte de Pompeyo viniese alguno à ocuparlas. En España se cargó con

Affranio, y Petreyo Capitanes de Pompeyo cerca de la Ciudad de Lerida, y poniendolos al estrecho de morir de hambre sin venir à las manos, se apoderó de todos ellos, y dandoles licencia se fuesen donde quisiesen, los dos Capitanes se fueron à Pompeyo con algunos de sus Soldados, y otros se quedaron con Cesar. Y así hubo pacificamente la Provincia. Y juntado su Exército, pasó à Francia donde se apoderó de Marsella, que solo estaba rebelde contra él. Y llegando à Roma poco orden en el gobierno de la Ciudad, y hizo Dictador, como dicen Plutarcó, y Apiano, y creando nuevos Consules à su modo, él pasó à Macedonia, contra Pompeyo. Donde habia juntado grandes Exercitos. Caracronse cerca de Dyrrachio, y viniendo à jornada, la gente de Cesar fue puesta en huida, sin poder ser detenida batia el Real, y alojamiento, que tenian fortificado. Y aunque algunos le desamparaban no teniendo animo para defenderle, mas Pompeyo, ó fue que pensó que la huida era fingida para revolver sobre ellos desbaratados, y vencerlos, ó que creyó que Cesar era desbaratado, y no lo osaria esperar, no executó la victoria, ni siguió el alcance, antes mandó tocar à recoger, sin combatir el campo de los enemigos. Al qual venido Cesar, puso el recaudo que convenia, y dixo à sus amigos, hoy fuera el fin de nuestra guerra, si nuestros enemigos tubieran Capitanes que supieran vencer. Perdió Cesar este dia mucha de su gente, con treinta y dos Vanderas. La victoria de Pompeyo se divulgó por diversas partes en acrecentamiento de su honor, y estado, y en diminucion del de Cesar. El qual poniendo remedio en muchos heridos, que embió en la Ciudad de Apollonia, que es la que hoy se llama Belonz, partió de noche con todo silencio para Thesalia. Pompeyo quisiera pasar en Italia para apoderarle de ella, y de España, y Francia, que le fuera facil: mas compelido de los Señadores, y Capitanes Romanos, que iban con él, partió en su seguimiento, à los campos de Pharsalia, que son en Thesalia. Donde tambien à instancia de sus gentes que pedian batalla, siendo él de contrario parecer que quisiera hacer la guerra deshaciendo al enemigo sin poner su hecho en aventura, vinieron à jornada: en que se juntó todo el valor, y poder de Roma. Señala Plutarcó, que Pompeyo tenia consigo quarenta y cinco mil hombres, y de ellos eran siete mil caballos, y Julio Cesar veinte y dos mil de pié, de caballo poco mas de mil. Apiano dice, que estos todos eran Romanos, y que en cada uno de los Exercitos habia muchos mas de otros Pueblos, y Naciones. Comenzando el com-

Kkk 2

bate,

*Plutar. in
vita Cesar
Suet. li. 1.
Apian. 3.
Lucan. 1.
Oros. l. 6.
Eutro. l. 6.
Florus 3.*

late, aunque al principio les fue bien à los de Pompeyo por la gente de acaballo, que tenía mucha, y muy buena, al cabo Cesar quedó con la victoria. Y supo tambien executarla, que combatió luego el Real donde Pompeyo se había recogido. Y así fue forzado, dexadas las insignias de Capitan, con solo quatro de acaballo irse à la Ciudad de Larisa, y de allí con treinta otros, que se le juntaron, llegó à la costa del mar Egeo. Y entrando en un Navio de Mercaderes pasó à la Isla de Lesbos, donde en la Ciudad de Mitilene tenía à su muger, y familia, y recogendolo todo, caminó à Egipto, pretendiendo ser defendido de Ptolomeo Rey de aquella Provincia. Y informado que estaba cerca de Pelusio haciendo guerra à su hermana Cleopatra, Pompeyo le envió un mensajero, que le diese cuenta de su venida, y que le rogaba le recibiese consigo. El Rey entró en acuerdo sobre el caso, y à unos les parecía, que le expeliesen de la Provincia: otros decían que era justo recibirle. Theodoto Chio Maestro en la oratoria dixo, que ninguna de estas cosas eran provechosas à los Egipcios, pues recibiendo à Pompeyo tenianle por Señor, y à Cesar por enemigo, y repeliendole incurrian en grave crimen contra él, y darian mayor ocasion à Cesar de perseguirle: y en caso que volviese à tener mando, seriales mortal enemigo: por tanto le parecía ser el mejor consejo embiar por él, à quien le quitase la vida, y en esto quedarían libres del temor de Pompeyo, y à Cesar harian señalado beneficio. Aprobaron todos esta sententia: y la execucion de ella, fue cometida à Achilas uno de los principales Egipcios. Este llevando consigo à Septimo, y Salvio Centuriones, fue à recibir à Pompeyo en una pequeña Barca, y llegando al Navio, Pompeyo entró en ella. Donde à vista de Cornelia su muger, y de su familia, y de los que en él venian, que estaban en el Navio, le dieron tantas heridas que le mataron: sin que él dixese, ni hiciese cosa alguna indigna de su gravedad, y persona. Visto esto del Navio, levantaron anclas, y huyeron dando grandes alaridos. No tardó Cesar de llegar à Egipto, que había venido en seguimiento de Pompeyo, donde siendole presentada su cabeza, sello, y anillo, lloró tiernamente, considerando el fin de aquel que había triunfado tres veces, y sido otras tantas Consul en Roma, y la había mandado, y sido la principal parte en ella, muchos años. Quisieron los Egipcios hacer de Cesar, viendolo con poca gente lo que habían hecho de Pompeyo: mas él se defendió, peleando por su propia persona

con los taidores, hasta que convocando gente hizo guerra formada al Rey, y le mató, junto con los que habían sido en la muerte de Pompeyo, vengandola, y vengandose de los traidores. Y dexando en el Reyno à Cleopatra hermana del Rey, dió luego en perseguir à Farnaces hijo de Mithridates, que se había rebelado contra los Romanos viendolos andar entre él en guerras civiles, y venciendole y quitando aquella tierra bolvió à Roma: y hizose elegir Consul tercera vez, de donde pasó en Africa contra el Rey Juba, que solicitado de los amigos, y deudos de Pompeyo, se había levantado con él, y le venció: y el Rey Juba se mató à sí mismo por no venir en poder de Cesar. Lo qual tambien hizo Marco Caton, estando en la Ciudad de Utica, aunque sabía que Cesar le había de perdonar, él por no recibir vida, ni honra de su enemigo, se dió la muerte. Quitada Africa bolvió à Roma, donde le fueron concedidos quatro triunfos en quatro dias. Fue el primero de Francia, el segundo de Egipto, el tercero de Ponto, y el quarto de Africa. De la victoria que hubo de Pompeyo no quiso triunfar, por ser contra Ciudadanos de Roma: Acabados los triunfos, y hechas mercedes à los Soldados, y regocijado el Pueblo Romano con fiestas, y dones, supo que en España se habían juntado Cneo Pompeyo, hijo de Pompeyo, con las reliquias del Exército, que de Africa se había pasado con Sexto, otro hijo de Pompeyo, y estaban apoderados de grande parte de la Provincia. Cesar fue contra ellos, y les dió batalla, que fue la mas peligrosa para él de quantas se vió en su vida: tanto que estuvo à punto de ser vencido, y como dice Plutarco, tomando un escudo à un Soldado, se entró entre sus enemigos, dando grandes voces à los suyos, diciendo: si os pareció bien hecho, entregadme, y dexadme en poder de estos mozos, que oy será el fin de mi vida, y de vuestra fama, y nombre: Con esto, y con lo que él hacía avergonzados ellos, apretaron à los enemigos, de fuerte que los vencieron, y mataron treinta mil de ellos. Dixo Cesar despues de habida la victoria, que en todas las demás batallas había peleado por vencer, y aquí por no morir: antes procuró la victoria, y aquí la vida. Despues de esto, y de haber sujetado las Ciudades de Cordova, y Sevilla, que habían seguido el vando de Pompeyo, bolvió Cesar à Roma, y triunfó de España, y fue el quinto triunfo suyo. Hizose Dictador perpetuo, y no tomó nombre de Rey por ser aborrecible à los Romanos: y con esto acabó de hacerse Señor, y Monarca despues de cinco años que lo comenzó. Dicese de él que enmendó, y corri-

corrigió el curso, y cuenta del año, conformandolo con el Sol, y lo mismo hizo en la cuenta, y curso de la Luna, y en las conjunciones, y oposiciones de ella, y del Sol. Y de aqui resaltó, que diciendo uno en presencia de Ciceron, y de otros muchos, como otro día siguiente sería conjunción de Luna, Ciceron respondió es verdad, que así lo tiene mandado Cesar. Tambien mudó el nombre al mes Quintil, y le puso el suyo que es Julio. Grandes eran sus intentos, y deseos, acerca de no dexar en la redondez de la tierra Provincia, que no sujetase. Y tratando de ponerlo por obra, habiendo cinco meses que tenía el Imperio, y Señorío pacifico, conjuraronse contra él setenta personas principales de Roma, siendo las cabezas Decio, Cayo, Cassio, y Bruto. De quien se decía que era hijo del mismo Cesar: porque su madre había tenido fama con él, y recibido de él grandes aprovechamientos. Señalaron día, que fue à los quince de Marzo, y aunque tubo algunos indicios, y avisos de la conjuración, y en particular diciendole, que no fuese aquel día al Senado, no dexó de ir: y en el camino le dieron una cedula, y le avisaron que la leyese luego, donde le declaraban la traicion, aunque no la leyó, sino que se le hallaron en el seno. Y habiendole dicho un agorero llamado Espurina, que se guardase de los Idus de Marzo, que son à los quince dias, viendolo à la entrada del Senado dixole burlando: venido ha, ò Espurina el día que decías, y no veo novedad alguna. Respondióle, aunque ha venido, no se ha ido. Entró en el Senado, y llegó uno de los conjurados à pedirle alzase el destierro à un su hermano, y levantandose los demás como à rogarle lo mismo, él viendolos dixo: luego fuerza es esta. Y sin guardar mas, comenzando uno de ellos llamado Cassio, sacaron los puñales, que tralan de secreto, y comenzaron à herirle. Y aunque él procuró defenderse, y tomó à uno de los conjurados el puñal, y le hirió con él: mas esto que Marco Bruto venia à herirle, dióle en voz Griega: pues cómo hijo, y también tu? Siendo tantos los que le herian, y nadie le defendía, porque la turbación, y pesar que todos serian muertos los detubo à no favorecerle, compuso el sus vestidos para no caer feamente, y cubrió su cabeza con la toga que tenía vestida, y cayó muerto de veinte y tres heridas, à los pies de una estatua de Pompeyo, que estaba en el Senado: que fue notado por juicio, y permission de Dios,

Fue muerto Cesar de edad de cinquenta y seis años, quatro despues de la muerte de Pompeyo. Fue en el de la creacion de tres mil nuevecientos diez y siete, y aunque había sido casado con tres mugeres, no dexó de ellas hijo, ni hija, pues una que tubo llamada Julia fue muger de Pompeyo, antes murió que él: y así en su testamento que tenía hecho, dexó adoptado por hijo con las nueve partes de su hacienda à Octavio Cesar su sobrino, que despues se llamó Octaviano Augusto, y era à esta fazon de diez y siete años, y estaba estudiando en la Ciudad de Apolonia en Epiro: vino luego à Roma, y en el camino se le juntaron muchos del vando de Cesar, y entró en la Ciudad con grande magestad, y aparato: quisiera vengar la muerte del tio, mas acordó disimular algunos dias. Dentro de tres años murieron despues todos los que se hallaron en ella, y ninguno con muerte natural. Con Marco Antonio tubo diferencias, aunque fue muy amigo de su tio, mas entendiendo de él, que pretendía el Imperio, vino à ponerle contra él. Marco Antonio salió de Roma, y hizo gente; salió, Octaviano con Exército, dandole la batalla quedó Octaviano victorioso, y Marco Antonio se libró huyendo. Despues se rebizo de gente, y formó Exército. Y porque había otro Romano tan poderoso como cualquiera de ellos llamado Lepido, dieron orden de juntarse, y repartir entre sí todo el Imperio, mas al cabo Octaviano se quedó con todo, quitando à Lepido la Provincia de Africa, que le era asignada, porque quiso apoderarse de Sicilia, que no era suya, haciendole que viniese en Roma con oficio de Pontifice Maximo, que de antiguo era suyo. Marco Antonio despues de ser vencido en mar, y en tierra por Octaviano, se mató él mismo en Alexandria Reyna de Egipto, donde le tenía Cleopatra Reyna de aquella tierra entretenido en su amistad. Tambien se mató la Reyna por no verse llevar à Roma por Octaviano, para entrar triunfando con ella. El qual quedó Señor de la Monarchia enteramente. Y teniendo paz universal en todos sus Estados, y Señoríos, en el año quarenta, y dos de su Imperio, nació Jesu Christo Hijo de Dios, y Señor nuestro de la Sacratissima Virgen Maria, en Belén, Pueblo de la Tribu de Judá, cercano à Jerusalem, en quien comenzó la septima edad, que dura, y durará hasta que el mundo se acabe, y venga el Juicio universal.